

Elisabeth Eidenbenz, la creadora de la Maternidad de Elna



Elisabeth Eidenbenz nació el 12 de junio de 1913 en Wila, un pequeño pueblo en el Oberland de Zúrich donde su padre, Johann, era pastor en ese momento. Era la tercera de 6 hijos, precedida por Johanna y Walter y seguida por Rudolph, Hans y Dorothea. Parece haber asumido un papel central desde muy temprano en una familia aparentemente unida, con la que mantendría estrechos lazos a lo largo de su vida.

Como la mayoría de sus futuros compañeros de Ayuda Suiza, fue moldeada, intelectual y filosóficamente, por un protestantismo de acción y un entorno profundamente marcado, en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, por las ideas y movimientos pacifistas, y la red de intercambio internacional entre activistas y asociaciones vinculadas a ella, incluido el muy activo Servicio Civil Internacional.

La vocación de Elisabeth se afirmó muy pronto y guiaría toda su vida: quería ser maestra. Los niños estuvieron siempre en el centro de su acción y de sus pensamientos. En su abundante correspondencia se preocupa por la educación y el futuro de los niños que la rodean y de todos los demás, en un mundo presa de guerras y desastres, a los que siempre se esforzó por ayudar porque eran el futuro de un mundo sobre el que no se hacía ilusiones pero que esperaba que podría mejorar.

Las primeras misiones durante la Guerra Civil Española

A finales de 1937 recibió una oferta de trabajo en España, dentro del Comité Suizo de Ayuda a los niños de España, más conocido como Ayuda Suiza. Además de la custodia logística de la casa que servía de base al equipo destinado en Burjasot, ayudaba a coordinar las entregas semanales de alimentos y equipos enviados por camión todas las semanas desde Suiza y también a la misión de Madrid, para ayudar a gestionar los comedores habilitados para los refugiados que acudían a la capital sitiada, y para involucrarse en la organización de la distribución de leche y comida para los niños. Fotógrafa aficionada pero apasionada, allí empezó a hacer sus primeras tomas, mientras aprendía las bases de la ayuda humanitaria, prácticamente día a día, con sus compañeros de Ayuda Suiza.



La joven profesora, entusiasta y todavía algo ingenua, se convirtió muy rápidamente en una joven decidida, destacada coordinadora y organizadora, implicada, llena de empatía y siempre en busca de posibles mejoras. A través de sus cartas a su familia se ve esta voluntad y esta convicción que la guiaría siempre: su prioridad eran las madres y los niños, protegerlos lo mejor que podía y ayudarlos a superar las penurias y atrocidades de la guerra, para permitirles un día ser adultos capaces de transmitir el ideal de un mundo en paz y los valores humanos. Durante una visita de evaluación de emergencia, descubrió lo que, sin duda, le dio la idea y las bases necesarias para lo que montaría primero en Brouilla y luego en Elna: una colonia para niños refugiados y un sala de maternidad que atendía a las madres que huyen de las zonas de combate y a sus recién nacidos.

En enero de 1939, cuando comenzaba la retirada republicana, los equipos de Ayuda Suiza se replegaron al otro lado de los Pirineos, con la prioridad de poner a salvo los hijos de sus diversas



"colonias", lejos del frente. Las primeras semanas de 1939 se dedicaron a buscar lugares para albergar a sus protegidos y recrear una estructura organizativa operativa para el equipo, entre Toulouse, Perpiñán y Montpellier. Algunos de los voluntarios, incluida Elisabeth, fueron desmovilizados y devueltos a Suiza entre enero y febrero, mientras que el resto de Ayuda Suiza que quedaba se retiró al suroeste de Francia.

Karl Ketterer recibió instrucciones de Maurice Dubois, jefe de la delegación de Toulouse, de evaluar la situación y las necesidades recorriendo el departamento de los Pirineos orientales y visitando los distintos campamentos. Ketterer se propuso encontrar un edificio que pudiera utilizarse como sala de maternidad y como lugar de recepción y encontró una primera solución alquilando una gran villa en Brouilla, cerca de Perpiñán. Necesitaba ayuda, un colaborador de habla hispana a ser posible, y Elisabeth accedió sin dudarle a unirse a él. A finales de marzo, estaba de vuelta en el campo, en el Château de Brouilla, ahora transformado en una sala de maternidad.

Cuando llegó, el lugar albergaba a 9 mujeres y 5 niños, pero eventualmente podría acomodar alrededor de cincuenta.

Una treintena de niños nacieron en Brouilla, durante los pocos meses de existencia de la Maternidad. Pero en septiembre estalló la Segunda Guerra Mundial y se tomó la decisión de cerrar la estructura, en parte debido a la problemática falta de comodidades básicas (especialmente en lo que respecta a la ausencia de calefacción y electricidad) del lugar ante la proximidad del invierno. Las fronteras ahora cerradas impedían el transporte de alimentos y equipos desde Suiza. En la incertidumbre se decidió cerrar Brouilla el 12 de septiembre, con el dolor y la tristeza de tener que abandonar a sus protegidos y devolverlos a la miseria de los campamentos.

La Maternidad suiza de Elna



Brouilla, sin embargo, resultaría ser una especie de ensayo general de lo que sería, según las propias palabras de Elisabeth, el período más importante de su vida: la Maternidad de Elna. A partir de octubre de 1939, una pequeña delegación de la que formaba parte comenzó a buscar una solución alternativa para continuar la actuación iniciada en Brouilla. Elisabeth recordó un enorme edificio en mal estado que notó cuando fue a comprar los víveres necesarios para Brouilla en el mercado de Elna.

Bajo su dirección, la Maternidad Suiza de Elna abrió oficialmente sus puertas en diciembre de 1939. Durante los siguientes cuatro años, hasta la evacuación forzosa en abril de 1944, el Château d'en Bardou ofreció ayuda, asilo y socorro a cientos de mujeres y niños, en circunstancias cada vez más complicadas y a menudo peligrosas. Numerosos suizos se movilizaron en una notable efusión de generosidad para acudir en su ayuda. Elisabeth se esforzó incansablemente por sacar a la mayor cantidad de personas posible de los campamentos como el de Argelès, manteniendo a las madres y los niños todo el tiempo que podía en Elna, contratándolas como ayudantes cuando era posible.



A partir de junio de 1942, las cosas se complicaron aún más. El Hospital de Maternidad de Elna fue llamado a aplicar la política definida por el plan nacional suizo para la asistencia a los refugiados, que de facto excluía a los definidos como "políticos" por las autoridades de ocupación y las de Vichy. En febrero de 1943 la Cruz Roja Suiza envió una circular a todos sus colaboradores para recordarles que "las leyes y decretos del gobierno de Francia deben ser ejecutados exactamente y no tenéis que examinar si se oponen o no a vuestras propias convicciones". A los que no estaban de acuerdo se les pedía que renunciasen. Los colaboradores de la ex-Ayuda Suiza, ya mal vistos por su labor en España, y sus supuestas simpatías "rojas" y pacifistas fueron objeto de especial atención por parte de estas nuevas pautas. A menudo era necesario luchar contra la mala voluntad, la abierta hostilidad de las autoridades francesas a cargo de los campamentos y, a medida que avanzaba la guerra, las dificultades de racionamiento, transporte y las visitas cada vez más regulares de la Gestapo a la Maternidad en busca de refugiados judíos, que Elisabeth acogió y escondió siempre que le fue posible, aunque eso significase

falsificar nombres y lugares de origen en muchas actas de nacimiento.

Un total de 595 niños nacieron en Elna. La vida en la Maternidad estaba salpicada de tragedias y miedos, pero también momentos de alegría, siempre que era posible: la Navidad, durante la guerra, se celebraba de la mejor manera posible, organizando espectáculos, decorando la casa, repartiendo pequeños obsequios cuidadosamente envueltos a pequeños y mayores, decorando... Elisabeth siempre se esforzó en hacer olvidar al máximo los terribles momentos vividos en el campamento, la angustia, el miedo, la guerra, creando ese ambiente cálido y familiar que todos los residentes de la Maternidad recordaban tan bien, años después, en sus testimonios.

El Hospital de Maternidad de Elna, evacuado en abril de 1944 por orden del ejército alemán, fue "reasentado" durante unos meses, hasta octubre del mismo año, en Montagnac, en Aveyron, antes de ser cerrado definitivamente. Elisabeth regresó a Zúrich, donde fue contratada en 1946 por la Ayuda Protestante Suiza para liderar acciones de apoyo a los refugiados del Este en Viena, Austria. Continuó allí su compromiso humanitario hasta su jubilación, principalmente junto a niños y mujeres, víctimas de violaciones de guerra, en particular. Se retiró en Rekawinkel, cerca de Viena.

El trabajo realizado por Elisabeth Eidenbenz en la Maternidad de Elna fue reconocido tarde en su vida, gracias principalmente al esfuerzo de uno de "sus" niños, Guy Eckstein, y el alcalde de Elna, Nicolás García. Desde entonces se le han dedicado varios libros, un documental, una novela, una película para televisión de ficción y numerosos artículos.

